

Pues bien: en aquel tiempo a nadie se le ocurrió decir respecto de la Colonia Española: ¡pobrecitos! Esto, a pesar de que hay una gran diferencia entre el sistema español y el alemán; pues en Cuba no se destruían catedrales, iglesias, bibliotecas ni ciudades enteras (los únicos destructores eran los insurrectos, que quemaron una vez 40 ingenios de caña de azúcar); ni se violaba a las mujeres ni se les cortaban los pechos; ni se cortaba las manos a los niños; ni se sacaba los ojos a nadie; ni se quemaba dentro de sus casas a los ancianos vivos. Allí no se cometían las barbaridades que cometió Alemania en Bélgica. El único de quien se dijo haber sido algo cruel en Cuba, fué Weyler; pero en caso de ser cierto esto, no es culpa de España sino de Alemania, porque Weyler es de origen alemán y no español.

Por esta razón, si en la conquista de América fué España algo cruel, tampoco es culpa de ella, sino de los sentimientos que en su ambiente dejaron inoculados los bárbaros del Norte en el curso de 300 años que la dominaron; es decir, fué culpa de Alemania y no de España.

Es muy extraño que a pesar de haber en algunos lugares de Hispano-América tanta Instrucción Primaria, al extremo que casi no hay analfabetas, ignoren sin embargo tanto de Historia respecto de la Madre Patria; pues si la estudiaran bien, verían lo que han sido en todos los tiempos los bárbaros del Norte, en todas partes donde han llegado a dominar. Únicamente son buenos como colonos, es decir: mientras son gobernados: pero cuando llegan a gobernar ellos ¡el Diablo que los aguante!

Hay quienes dicen que Inglaterra y Francia hicieron con España tales y cuales cosas; pero no dicen que Alemania hace pocos años quiso quitarle a España más de 500 Islas Carolinas, y que gracias a Inglaterra y a Francia no lo pudo y convino en comprárselas por la miserable suma de un millón de dólares; siendo así que los Estados Unidos de N. A. le pagaron 20 millones por las Filipinas. Nada de esto saben en Hispano-América, porque tampoco se toman la molestia de leer la obra *Alemania contra España* por Joaquín Costa, en la que aparece que hasta a la misma Isla de Cuba, le tenían echado el ojo, como ahora se lo tienen echado al Brasil y al mundo entero.

Y no me vengan a decir que Alemania pelea por la libertad de los mares, porque antes de la guerra bien veía yo que sus buques mercantes navegaban y llegaban a todas partes libremente; y si hoy no pueden hacer otro tanto es culpa de Alemania misma.

Parece que Inglaterra en tiempo del Almirante Nelson intentó quitarle a España las Islas Canarias, pero al fin no lo hizo.

Se le echa en cara a Inglaterra la retención del Peñón de Gibraltar en su poder. Pues bien: la importancia de tan careado Peñón no consiste en lo que por sí mismo vale, sino en lo que vale la nación en cuyo poder está. Y ésta constituye para España un centinela y una garantía para su independencia o soberanía.

Hace pocos años un Ministro español le llamó la atención a un Ministro inglés respecto a la devolución del Peñón. Entonces el inglés le preguntó al español si España sería capaz de sostener el Peñón en su poder sin que alguna otra nación se lo quitase; dando con esto a comprender que cuando España sea capaz de sostenerlo, probablemente le será devuelto.

Si el Peñón volviera hoy a poder de España, ésta tendría su independencia en peligro, porque entonces Alemania, sin el control de Inglaterra, podría apoderarse del Peñón y, después, de toda España; volviendo a quedar entonces dominada por los bárbaros del Norte otros 300 años, como lo estuvo antes.

Si a Francia le cargamos en su *Debe* la invasión de Napoleón I, también le tenemos que abonar en su *Haber* la primera supresión de la Inquisición, por el mismo Napoleón.

Y si a Inglaterra le cargamos en su *Debe* lo del Peñón, también tenemos que abonarle en su *Haber* la venida del General Wellington con 80.000 hombres a España, para ayudarla a independizarse de los franceses. Hay que ser justos y no apasionados.

Hay quienes consideran como causa de la actual guerra el asesinato de los archiduques austriacos en Sarajevo. Quienes así opinan no tienen en cuenta que más antes fueron asesinados: la Emperatriz de Austria, el Rey de Italia Humberto I, el Presidente de Francia Sadí Carnot, el Presidente